

y estas eran un objeto de su veneracion y tambien de sus besos. Suplicaron á S. Pablo que se detuviese con ellos á lo menos siete dias, y el Santo Apóstol accedió á sus deseos. Estos dias debieron ser de mucho consuelo para los fieles de la Gentilidad, que penetrados hacia mucho tiempo de una profunda veneracion para con su Apóstol, aspiraban á la dicha de verle y oírle.

Vienen los Cristianos de Roma á recibir al Apóstol, unos hasta la plaza de Apio, y otros hasta las tres posadas. A los siete dias salieron para Roma, y avisados los Cristianos de aquella capital del mundo de que venia S. Pablo, bajaron á recibirle, unos hasta la plaza de Apio, que distaba diez y ocho leguas, y otros hasta las tres posadas, que aún distaban once. Los trasportes de gozo con que los Cristianos de Roma recibieron á este vaso escogido por Jesucristo para llevarles su Santísimo nombre, solo ellos podrian explicarlos. S. Pablo por su parte, S. Lucas y Aristarco no se mostraron menos gozosos, y todos dieron á Dios las mas humildes y fervorosas gracias. Los compañeros de su navegacion no pudieron dejar de manifestarse reconocidos al Señor por el modo admirable con que habia conservado sus vidas, y sobre todos el Centurion Julio, que en el discurso del viaje habia concebido, oyendo á S. Pablo, una idea tan grande de Jesucristo, á quien predicaba, que no se puede dudar, ó que se hubiese ya bautizado, ó que luego se bautizase.

Llegan á Roma. Entraron en Roma en fin de Abril ó principio de Mayo, y el Centurion habia formado tan gran concepto y tanta confianza de

S. Pablo, que entregando á los demas presos en la cárcel, dejó libre al Apóstol sin otra custodia que un soldado, que en vez de ser su centinela, fuese su compañero. Por primera gracia del cielo recibida en Roma, encontró S. Pablo en el Tribunal del César las mismas atenciones y miramientos que habia recibido del Centurion durante su viaje. Ya habian llegado las cartas de Festo, Presidente de la Judea, en las que participaba al Emperador; que el proceso intentado por los Judios contra Pablo no era de gravedad: que el presunto reo era un hombre de bien, acusado con pretextos frivolos; que asi lo habia juzgado tambien el Rey Agripa, á quien le habia presentado; y que si Pablo nose hubiera adelantado en apelar al César, él por si le hubiera dado libertad. Por otra parte el Centurion referia todos los prodigios que San Pablo habia obrado durante su viaje, y el porte tan admirable que habia tenido con todos, y esto mismo confirmarian necesariamente los viajeros. Estos antecedentes facilitaron á S. Pablo su entrada en el Pretorio, en el que hizo una cumplida defensa de su proceder, y sinó se le declaró desde luego inocente, fué por esperar que llegasen sus acusadores de Jerusalén á Roma para guardar la formalidad del proceso; y fuese que éstos tardaron en presentarse, dilatando asi la prision de S. Pablo que miraban como concluida en el momento que su causa fuese sentenciada, ó que se verificase para con S. Pablo aquel dicho comun, de que las cosas de palacio van despacio, su sentencia se dilató hasta haber pasado dos años. Es verdad que entretanto S. Pablo tuvo toda la libertad

que deseaba para la predicacion del Evangelio, y que si llevaba cadenas, estas no hacian otra cosa que ayudar á coger grandes frutos. Ellas señalaban por todas partes en Roma al Apóstol de las Gentes, encadenado por amor á Jesucristo. Se le dió permiso para elegir su posada donde quisiese, y el Apóstol la eligió en el punto que le pareció apropiado para hacer con mas facilidad, mas rapidez y mayor fruto sus misiones.

Da razon á los Judíos de su conducta y les predica el reino de Dios. A los tres dias de su llegada á Roma rogó S. Pablo á los mas considerables Judíos que fuesen á su alojamiento, donde podria darles noticias de las causas de su prision y de los motivos que habia tenido para apelar al César, con todo lo demas que deseaba comunicarles. Ellos concurren en gran número, y el Apóstol les habló en estos términos: mis hermanos, sin que yo hiciese cosa contra la plebe ni contra las costumbres de nuestros padres, fui preso en Jerusalén y puesto en manos de los Romanos, los que habiéndome examinado y tomado informes, quisieron soltarme, porque ninguna causa de muerte hallaron en mí. Mas oponiéndose los Judíos, me vi en la necesidad de apelar al César, no para acusar de cosa alguna á mi nacion sino para mi defensa. Por esta causa os he suplicado que vengais y me oigais. Si me veis rodeado de esta cadena, no me juzgueis por eso delincuente de alguna sedicion. La llevo porque predico la esperanza de Israel que es Jesucristo, sobre lo cual me es imposible callar; pero ellos le dijeron: nosotros, ni carta hemos recibido de la Judea, ni alguno de los hermanos ha ve-

nido á nosotros anunciando ó hablando mal de ti. Te rogamos , pues , que nos digas lo que sientes , porque sabemos que en todas partes se contradice á esta secta (de que nos hablas bajo el nombre de esperanza de Israel), y habiéndoles señalado día , vinieron en mucho mayor número á su alojamiento , y el Apóstol les predicaba desde la mañana hasta la tarde , dando testimonio del reino de Dios y les persuadía de lo que está escrito de Jesucristo por Moisés y los Profetas ; y unos creían lo que se les decía , y otros no lo creían. (Lo mismo sucedía en tiempo de Jesucristo), y no estando concordés entre sí , se marchaban diciéndoles S. Pablo esta sola palabra : bien habló el Espíritu Santo por el Profeta Isaias á nuestros padres , diciendo : vé á ese pueblo y díles : de oído oiréis , y no entenderéis ; y viendo veréis , y no percibireis ; porque se ha engrosado el corazón de este pueblo , y han oído pesadamente , y apretado sus ojos , porque no vean ; y sus oídos porque no oigan ; y su corazón , porque no entienda ; no sea que se conviertan y los sane. Pues tened entendido que á los Gentiles va á ser enviada esta salud de Dios , y que ellos oirán.

Predica dos años en Roma á toda clase de gentes. En los dos años que , como se ha dicho , pasaron hasta que S. Pablo fué declarado inocente en el Tribunal del Emperador por los Ministros del Pretorio , recibía el Apóstol en su casa con el cariño de un padre á cuantos venían á verle , predicando á todos el reino de Dios , y enseñando las cosas que son del Señor Jesucristo con toda confianza y sin prohibieion. Aquí concluye

S. Lucas su historia de los hechos Apostólicos sin decirnos por nuestra desgracia otra cosa de lo que hizo S. Pablo hasta el fin de su vida.

Libre de sus cadenas, recorre muchas regiones predicando: vuelve á Roma y concluye en ella su carrera. Sin embargo, sabemos por sus cartas y por la tradicion, que consiguió grandes conversiones en Roma, hasta en el palacio de un Emperador como Neron, y que despues de quedar libre de las cadenas, que habia traído por cuatro años, emprendió muchos viajes: que vino á España y recorrió otras muchas regiones; predicando el Evangelio, y llevando como vaso escogido el nombre de Jesucristo á los Gentiles de todo el mundo conocido, y que terminó en Roma su carrera con un ilustre martirio en compañía del Principe de los Apóstoles, á los sesenta y seis años de su edad.

Cartas que escribió durante su prision. Es cosa bien sensible que el historiador sagrado no nos haya dejado la relacion individual de los frutos de sus trabajos en estos últimos tiempos, de los cuales nos habla con tanta frecuencia el Apóstol, como de los mas bellos de su vida.

Lo poco que nos queda en las cartas que escribió durante su prision á diversas Iglesias, y aun á algunos particulares, no recompensan lo mucho que nos falta. Estas cartas son la segunda á Timoteo, aquel su antiguo discípulo tan amado del Apóstol, y tan digno de serlo. En ella S. Pablo, despues de darle aquellas admirables lecciones que deben tener presentes siempre los Principes de las Iglesias para su buen gobierno, le dice entre otras cosas: que necesita de muchos y buenos operarios

para recoger la abundante cosecha que se presentaba por todas partes. La segunda es dirigida á los Hebreos; esto es, á los Judios convertidos de la Grecia, del Asia y de la Macedonia, á los cuales promete volver á ver dentro de poco tiempo. La misma promesa hace á los Filipenses, á los Colosenses y á Filemon. Las dos primeras escritas á Timoteo y los Hebreos, parece que son del primer año de su prision. En el siguiente escribió á sus queridos los Filipenses y Efesenos, cuyas Iglesias habia fundado por sí, y á los Colosenses, á quienes amaba mucho, aunque no habia sido el fundador inmediato de su Iglesia; y en fin escribió una muy breve á Filemon, vecino de Colosas, suplicando por la libertad de un esclavo que se habia huido, y se le volvia libre. En sus cartas vemos que no teniendo aun sesenta años, se pinta ya como un hombre oprimido de achaques y cargado de los trabajos de la vejez. Yo me debilito, escribia á Timoteo en su carta segunda, y el tiempo de mi muerte se acerca. Buena pelea he peleado. He acabado mi carrera. He guardado la fé. En lo demas, reservada me está la corona de justicia, que el Señor, justo Juez, me concederá en aquel dia, y no solamente á mi, sino tambien á todos aquellos que desean su venida.

A pesar de las enfermedades y especie de vejez á que los muchos trabajos, fatigas y persecuciones habian reducido al Apóstol, todavia se preparaba para hacer la última visita á sus amadas Iglesias de Macedonia, Grecia, Asia, Filipos y Colosas, segun lo habia anunciado en sus cartas, y no se puede dudar, aunque nada nos dice S. Lucas, que

luego que se halló libre de sus cadenas, volvió á visitar todas estas Iglesias, ¡ y cuál seria la alegría de estos amantes hijos al volver á ver á su amado padre despues de haber llevado cuatro años sus cadenas por la fé!

Se contaba ya á este tiempo el año sesenta del nacimiento de Jesucristo, y no quedaban á los hijos de Israel, amenazados tantas veces por el Juez Soberano con el último castigo, sino solos diez años de vida en cuerpo de nacion. Desde la venida del Espiritu Santo trabajaban sin cesar los Apóstoles y discípulos del Señor en su conversion; pero no conseguian aquella penitencia que desarma el brazo de Dios y hace mudar, como en Ninive, sus sentencias. Mientras que S. Pablo y sus compañeros establecian entre los incircuncisos numerosas Iglesias, los Apóstoles y sus discípulos solo conseguian formar pequeños rebaños que se veian precisados á mantener sin ruido por causa de la persecucion de sus hermanos. Estos diez últimos años no fueron ya otra cosa que una preparacion de la escena de su total exterminio. Luego rompieron aquellas disensiones domésticas que habia anunciado el Señor como principio de los males. Tambien se declaró en toda la Judea una persecucion general contra las ovejas de Jesucristo, y principalmente contra sus Pastores; murieron muchos de éstos en ella, porque no pudieron conservar el ganado sino á espensas de su vida. Se libraron algunos, pero fué por una providencia particular del Señor para que juntasen y sostuviesen las ovejas dispersas.

Se acerca el tiempo de la abominacion. Aún

vivia Neron cuando S. Pablo salió de Roma libre de sus cadenas, y todavía vivió tiempo bastante para hacer muchos mártires, y entre ellos al mismo S. Pablo y á la cabeza de la Iglesia S. Pedro. Le sucedieron Oton, Galva y Vitelio, cuyos reinados no fueron largos. Las maldades de la Judea se aumentaban en este tiempo, y los pecados de sus habitantes se multiplicaban sin número. Segun se iba acercando el castigo, se presentaban los seductores, no oyéndose ya hablar sinó de falsos Mesias y de Anticristos. La abominacion de la desolacion daba muestras de querer subir á colocarse en el lugar Santo. Satanás estendia su dominacion con falsas señales, y este tiempo funesto fué precisamente el que eligieron los Judios para declararse contra los Césares, cuyo yugo habian llevado ya tantos años, y cuya dominacion habian reconocido tantas veces.

Se rebelan los Judios y Roma les hace la guerra y les extermina. Elevado Vespasiano al Imperio, determinó destruir enteramente un pueblo indómito, al que, ni los beneficios, ni los castigos contenian en la independenciam y la paz. Desesperó Roma de dominar sobre la Judea, mientras tuviesen los Judios una ciudad, un Templo, un culto y las pretensiones de un reinado sobre todo el Universo. Su total ruina, decretada por Dios en el cielo á causa de su obstinacion, se determinó por los Romanos en la tierra con motivo de su rebellion. Tito, hijo de Vespasiano, fué el encargado de esta famosa guerra. Escogido por Dios para la ejecucion de este castigo, y armado con su divina espada, nada pudo resistirle. Sus ejércitos sitiaron la ciu-

dad, Jerusalén fué tomada y destruida, y la multitud de sus habitantes pasados á filo de espada. El Templo fué quemado y no quedó piedra sobre piedra, como lo habia dicho Jesucristo. Gobernado siempre Tito por órdenes superiores, que no conocia, aun cuando la estaba cumpliendo, uso de la misma severidad con las demas ciudades, villas y lugares de la Judea. Los hijos de Israel reprobados de Dios, estaban como cadáveres sin sepultura, entregados á las aves carnívoras. A todas partes á donde huian estas infelices victimas de su obstinacion, volaban sobre ellas las águilas para hacerlas su pasto. Los que no perecian á los filos de las espadas, á los rigores del hambre, ó á la voracidad de las llamas, eran llevados en cautiverio y derramados por todas las naciones del mundo para testimonio de los castigos del cielo. El pueblo de Dios, que habia desconocido á su Santísimo Hijo, ya no fué pueblo de Dios. La desolacion fué total. La ley de Moisés quedó abolida para siempre, Jerusalén no fué ya la ciudad sábia que dictaba sus leyes á los hijos de Abraham. Los sacrificios de los corderos de la tierra cedieron su lugar á los sacrificios del Cordero del cielo, y la Sinagoga, tolerada inútilmente en sus últimos dias con la esperanza de su conversion, concluyó su carrera de una manera espantosa.

Anuncios de Jesucristo. Treinta y ocho años antes anunciaba el Señor á sus discipulos estos sucesos terribles, como cosas que no estaban lejos. De verdad, de verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que todas estas cosas se cumplan. Hijas de Jerusalén, decia subiendo al Calvario, no lloreis sobre mi, sinó llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos,

porque vendrán dias en que dirán : dichosas las estériles y los vientres que no concibieron y los pechos que no dieron de mamar; pero estas terribles amenazas fueron inútiles para esta nacion perversa , y en el tiempo señalado por los Profetas se convirtieron en los sucesos espantosos que acabaron con este pueblo tan prodigioso y famoso , como finalmente desgraciado.

Advertencia. No he hablado en este compendio sinó rara vez del Obispado de Santiago el menor en Jerusalén , ni de la silla Patriarcal de Alejandría , ni de la Cátedra de S. Pedro por siete años en Antioquia , ni de su traslado á Roma para ser allí el centro de la fé , la Maestra de la verdad , la cabeza de la religion y la Madre comun de todas las Iglesias. Tampoco he hablado del martirio de los dos grandes Apóstoles S. Pedro y San Pablo en la misma Roma , bajo el Imperio de Neron , ni del repartimiento que de todo el mundo hicieron entré sí los doce pescadores para llevar por todas partes el Evangelio de Dios , ni de sus trabajos Apostólicos , ni de sus martirios... No he hecho relacion individual y circunstanciada de la guerra de los Romanos , ni de la desolacion de la nacion Judía , porque estos grandes sucesos pedian , no un compendio , como es éste , sinó una grande obra compuesta de muchos libros ; y por otra parte , no los hallo en la Sagrada Escritura , sinó á lo mas en profecías , alusiones y sombras ; y por consiguiente no pertenecen á mi idea , que es escribir un compendio de la historia de la religion , sacado de los libros santos del nuevo testamento , como el que tengo escrito de los del antiguo. Mas no se crea por esto que pretendo con mi silencio rebajar cosa alguna de lo que se debe creer y que yo creo firmemente con el comun de los fieles sobre la fé de los monumentos y testimonios de la historia eclesiástica , sinó solamente seguir el silencio de los libros santos.

Conclusion. He concluido con lo que me propuse , reuniendo y explicando á lo menos lo que nos dicen historialmente los libros sagrados del nuevo testamento. He acabado la relacion del pueblo escogido por Dios para que fuese el depositario de sus promesas , y preparase la venida de su Santísimo Hijo encarnado ; y he presentado en su lugar un pueblo nuevo , mas espiritual , mas perfecto... un pueblo formado de todos los

hombres del mundo, que creen en Jesucristo, sin distincion de Gentil ni Judío. En fin he presentado, naciendo y creciendo, esta preciosísima Iglesia en que militamos, que no ha de tener fin sinó con el fin de los siglos, y que en su duracion viene formando y ha de completar la Iglesia de los Bienaventurados. El Señor por las entrañas de su infinita piedad y misericordia nos conceda ser de esta Iglesia *triumfante*, como nos ha concedido ser de la *militante*.

Amado lector. Con quanto anhelo haya yo deseado allanarte el camino del cielo, puedes conocerlo por las materias que han sido el objeto de mis tareas. Mis primeros trabajos se dirigieron á proporcionarte el *Catecismo explicado*. Esto es, unas explicaciones de la doctrina cristiana que presentasen con claridad las verdades de la religion que debe saber y entender el Cristiano cuando llega al uso de la razon, porque en los muchos años de ministerio parroquial habia visto la gran necesidad de estas explicaciones; pues aunque los catecismos de los sábios Astete y Ripalda, que son los que se usan en casi todo el reino, no pueden mejorarse en la clase de elementales, ellos solos no bastan para dar las ideas religiosas que debe tener un Cristiano; y si bien el Señor Luarda, Penitenciario de Segovia, puso sus adiciones al primero, y el Señor Riva, Doctoral de Cartagena, al segundo, consultaron tanto con la brevedad que no los sacaron de la clase de elementales. Los del V. Granada, del Pouget... y principalmente el de S. Pio quinto, son llenos y completos, pero mas apropósito para el uso de los Párrocos que para la instruccion del comun de los fieles. Acaso por estos motivos ha tenido y tiene el Catecismo explicado una salida tan prodigiosa, pues ademas de estar adoptado en las Universidades, Institutos y Escuelas, se ha introducido en las casas particulares y leído con avidez por toda clase de personas.

Mis segundos trabajos tuvieron por objeto presentarte un compendio de la historia de la religion, sacado de los libros santos del antiguo testamento, porque tambien habia visto la grande ignorancia que habia de ella en los Cristianos, no sabiendo comunmente, ni los principios, ni los medios, ni el fin de esta religion divina, ni los portentos sobre que está fundada, ni el término á donde lleva, que es el cielo, ni los medios con que se consigue el cielo, que son el cumplimiento de los mandamientos y la práctica de las virtudes.

Por último, te presento ahora mis terceros trabajos, em-

pleados en el compendio de la historia de la religion, sacado de los libros santos del nuevo testamento: compendio el mas propio del Cristiano, porque contiene la historia de su amado Redentor Jesucristo, no ya en los anuncios de los Profetas, sinó escrita por los Evangelistas, ni en pasajes y doctrinas sueltas y separadas, como por necesidad tiene que hacerse en el Templo, sinó en una historia seguida y enlazada que contribuye en gran manera á su inteligencia.

En estos tres trabajos ó escritos tienes, amado lector, seas quien fueres, los libros que necesitas para tu instruccion religiosa. He dicho: seas quien fueres, porque se encuentran muchos Cristianos que, llenos de ciencia humana, ignoran la ciencia de su salvacion. Yo he deseado allanar á todos el camino del cielo con mis trabajos, pero trabajos perdidos para todos los que no se aprovechen de ellos. Aprende, mi querido lector, aprende bien en ellos la ciencia de tu salvacion

Porque es la ciencia del hombre,

Que su vida en gracia acabe,

Pues al fin de la jornada,

Aquel que se salva, sabe,

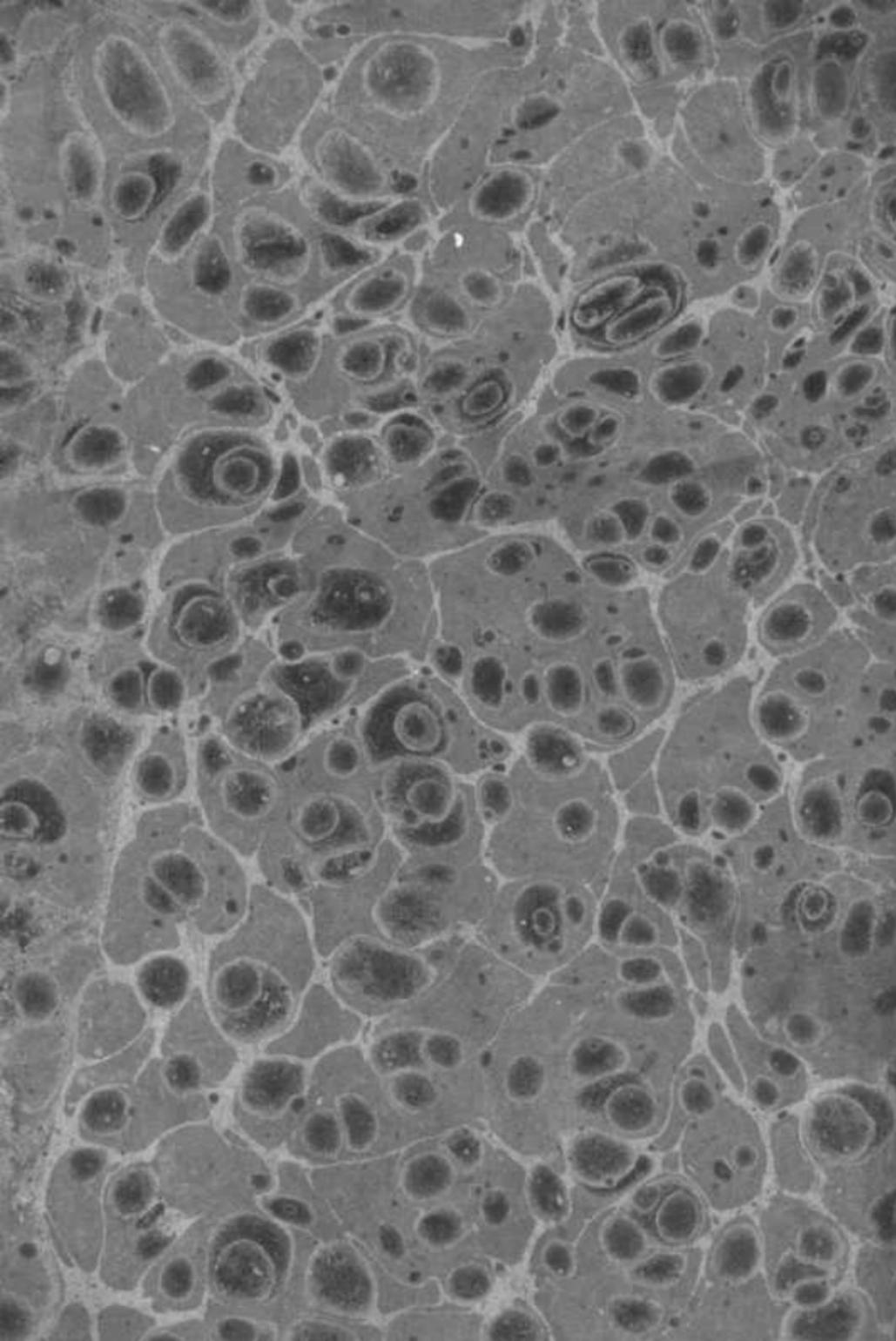
Los demas no saben nada.

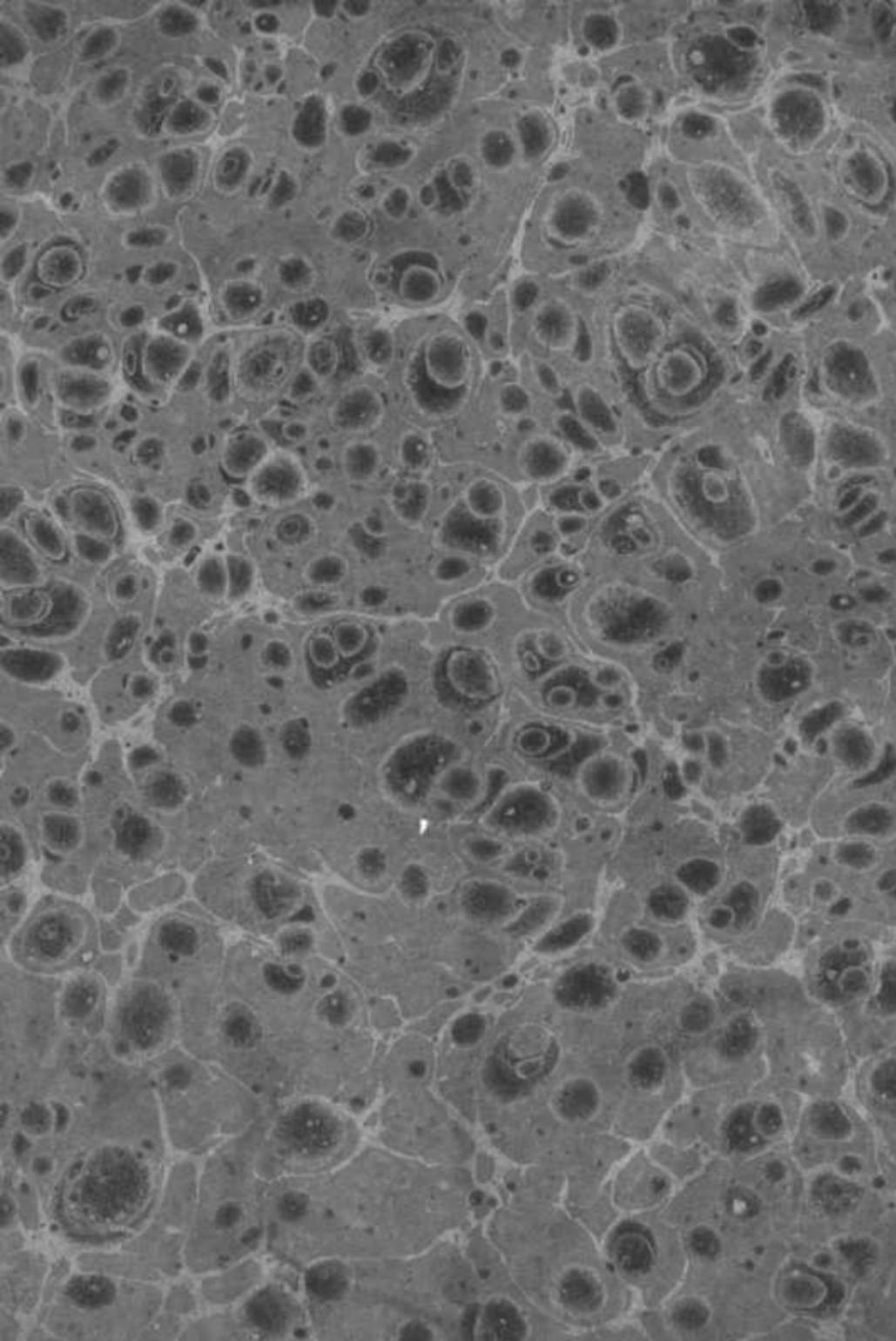
El Señor Jesus, el piadoso y cariñoso Redentor de nuestras almas, se digne por su infinita bondad y misericordia concedernos las gracias de salvacion en esta vida, y despues en la otra el reino de los cielos; donde vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

O. S. E. C. A. R. C. S.

FIN.

Sias







MAZG.
COMPENDIO
DE LA RELIGION

G 38377